

TEMA 1

ECLESIOLOGICO



LA VIDA INTERIOR DEL CRISTIANO.

OBJETIVO: Reconocer la acción del Espíritu Santo en la vida del cristiano, asumiendo realidades de luz y oscuridad que llevamos dentro, optando por vivir en la verdad y en la libertad para vivir como Hijos de Dios y avanzar en un camino de **Interioridad**.

Introducción: En este encuentro vamos a preguntarnos: ¿CÓMO VIVIR CRISTIANAMENTE SEGÚN EL ESPÍRITU? Tomaremos como punto de partida el reconocimiento de la acción del Espíritu Santo en la vida del cristiano, quien actúa con sus gracias y dones, transformándolo interiormente hacia realidades que van más allá de todo cálculo material. De esta manera, el hombre se vuelve protagonista y ejecutor de la gracia que recibe de Dios Padre, para que se establezca la comunión filial entre el Creador y la criatura.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO

1. EXPERIENCIA INICIAL

Al iniciar el encuentro se hará la experiencia del lucernario, teniendo presente las siguientes ideas:

- El lucernario es una liturgia de la Iglesia antigua en la cual a través de los signos de las tinieblas y la luz, se hace presente la Pascua, el paso de la muerte a la vida, de la oscuridad a la luz de Cristo resucitado.

Es importante poner las personas de frente a su realidad. Si queremos presentar la manera de vivir cristianamente según el Espíritu, hay que partir del hecho que no estamos viviendo de esta manera. El hombre moderno vive rodeado de muchas personas, pero en un constante afán de ser alguien y de poseer bienes que a su vez le prometen la vida. Esta forma de vivir, es la imagen de la búsqueda de la felicidad en el bienestar, en la comodidad y en el placer, reflejo de las tinieblas o realidad interna de pecado: marcada por el egoísmo, el odio, la incapacidad de amar al otro y de verlo como hermano. En el fondo el hombre se siente solo.

La realidad interna tiene necesidad de ser iluminada por la Luz de Cristo que muestra a la persona que necesita ser rescatada de la esclavitud del “yo”; Él abre los ojos para mostrar que no está sol@s, que tiene unos hermanos a su lado para abrirse al “nosotros” en Comunidad, con los mismos sufrimientos y mismos anhelos de libertad y felicidad; y finalmente que existe un camino de salida y de salvación: que se llama vida en el Espíritu – relación con Dios.

Con esta experiencia se invita a los participantes a aceptar la luz de Cristo en sus vidas, volverse hacia Él y con la gracia del Espíritu Santo, entrar en la comunión con los demás en el seno de la Iglesia.

- Se prepara la asamblea en un salón en lo posible completamente oscuro, se hace una monición introductoria y se apagan las luces. Durante varios minutos todos los participantes permanecen a oscuras en silencio.
- Desde fuera del salón donde se realiza la celebración, un miembro de la comunidad entra con un cirio encendido, como en la Vigilia Pascual, cantando la antífona: ¡Luz de Cristo! o alguna aclamación similar.
- Al llegar al centro de la asamblea el cirio es colocado sobre un candelabro se puede hacer la siguiente oración:

Oh Dios, luz verdadera, autor y dador de la luz eterna, infunde en el corazón de los fieles la luz que no se extingue, para que, cuántos son iluminados en tu templo por la luz de este cirio, puedan llegar felizmente al esplendor de tu gloria. Por Jesucristo nuestro Señor. R/ Amén.

- Los participantes se van acercando a encender sus cirios y entonan el canto: *Sois la semilla que ha de crecer...* Al terminar el canto se prenden las luces, se puede proclamar la palabra: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en la tiniebla, tendrá la luz de la vida” (Jn 8,12).
- Quien dirige, termina este primer momento con una breve meditación sobre la experiencia vivida.

2. EXPERIENCIA DE INTERIORIZACIÓN

a. Profundización

El ser humano por sí solo no puede ir a Dios, es el Espíritu Santo quien vuelve al hombre capaz de Dios, de ser religioso, con un anhelo de encontrarse cara a cara con Él y estar en su presencia. Por su acción, el hombre es espiritual y está llamado a la comunión con los demás, permitiendo conocer a Dios presente en la experiencia humana y manteniendo vivas en el corazón las preguntas existenciales que le conducen a la búsqueda religiosa de Dios (Conesa, 1999). En medio de estas expresiones humanas, el Espíritu se presenta en aquellas manifestaciones que se relacionan con las creencias verdaderas, con un culto auténtico y un comportamiento moral recto que permiten al cristiano reconocer la presencia de Dios.

Podemos preguntarnos hoy: *¿Qué significa vivir y formarse según el Espíritu?*

En primer lugar, significa que la fe cristiana tiene que ver con la verdad. Lo que creemos como cristianos no son cuentos o fantasías, sino acontecimientos verdaderos y realidades efectivamente existentes inspiradas por el Espíritu Santo, que es el ejecutor de la misericordia y la benevolencia de Dios. La verdad en general para las personas es algo importante. Cuando hablamos en serio nos interesa la verdad, sea la verdad de lo que se informa, de lo que se opina, de lo que se hace, etc. Por contraste, sentimos una profunda frustración cuando nos descubrimos en el error, en la falsedad, o

peor aún en el engaño. Cuando las cosas o las personas nos interesan, o nos asalta la posibilidad del error o del engaño, entonces indagamos, buscamos la verdad, o nos confirmamos en ella. Hay, por tanto, a este respecto, una doble necesidad de formación para el cristiano: una brota de la fe que quiere ser entendida y conocida como verdadera, y otra que surge de la propia constitución humana que somos, es decir, de que nuestra inteligencia sólo descansa en el gozo final de la verdad descubierta y alcanzada.

En segundo lugar, significa entender que la vida cristiana se aprende. Nadie nace sabiéndola, se van conociendo los fundamentos de la fe por varios caminos, en la familia, en el encuentro con verdaderos testigos de Jesús El Maestro, acreditados por una vida según su Evangelio. Esta es la razón de la catequesis de la iniciación cristiana y otras formas en que la Iglesia enseña a sus hijos a vivir la fe en medio del mundo. Una manera muy propia de la fe es la formación de la conciencia moral cristiana. El discernimiento de la conducta del creyente en medio de las situaciones cotidianas ordinarias y extraordinarias. El cristiano quiere seguir a Jesús, y seguirlo implica “ponerse en su lugar”. Esto lo entendió muy bien san Alberto Hurtado al preguntarse: “¿Qué haría Cristo en mi lugar?” Ese discernimiento exige formación y acompañamiento espiritual.

La formación cristiana, entonces, no es para ser más eruditos en cristianismo, sino para conocer vitalmente cuánto nos ha amado Dios en Cristo, y así saber cómo podemos agradarle siempre más, igual que lo hacemos cuando valoramos el inmenso amor de nuestras madres, y no sólo nos duele enormemente ofenderla, sino que buscamos agradarle en todo. Eso es posible en la medida en que la conocemos. El cristiano es siempre discípulo del Maestro, Jesús, que nos enseña a ser verdaderos hijos de Dios, nuestro Padre, hombres y mujeres que, por su fe en Jesús, su esperanza en la venida de Cristo, y su amor crucificado llegan a ser sal de la tierra y luz del mundo.

En tercer lugar, significa acoger al Espíritu Santo actuante en la Iglesia. Reconociendo que es Él quien conduce a la comunidad creyente a la plena comprensión de Jesús. Cuando la comunidad cristiana se reúne, reconoce a Jesús presente en medio de ella, de ahí la importancia de los sacramentos celebrados y vividos con sentido comunitario; hemos de aprender que la pequeña o gran comunidad de fe, nos hace sentir en la familia de los Hijos de Dios. El libro de los Hechos de los apóstoles, describe las acciones más significativas de esta comunidad y a la vez nos desafían a vivirlas y actualizarlas, a saber: eran constantes en las enseñanzas de los apóstoles, en la preocupación de unos por otros, en la fracción del pan o celebración de la Eucaristía, en la oración y en el testimonio valiente de la fe en medio de las dificultades.

En cuanto lugar, significa que necesitamos relacionarnos íntimamente con Dios. Esta acción es obra del Espíritu Santo, quien nos ayuda a experimentarnos amados por Él y amarlo, a conocerlo siempre más y escuchar su Palabra. No se trata de “escuchar voces” como enfermos mentales, sino de acoger, recibir, alimentarse, obedecer, hacer, poner en práctica la Palabra de Jesús. El Espíritu Santo nos enseña a llamar Padre a Dios, abriéndonos connaturalmente al diálogo orante con Dios Uno y Trino. Él es el Maestro de oración, de la verdadera oración cristiana, simple, sencilla, balbuceante y contemplativa, cargada de fuego y de amor que enciende la acción apostólica de los creyentes. Las relaciones personales no sobreviven a punta de cosas (de ahí la triste tragedia del materialismo y consumismo contemporáneo), sino que se fortalecen y robustecen a base de encuentro personal y amistad. Somos personas a imagen y semejanza de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y con Él sólo cabe el diálogo personal, simple, sincero y concreto.

b. Experiencias significativas

Video	Descripción
INFINITO MÁS UNO. (2021, 3 de junio). CONTAGIOSOS #9 "Así superé mi adicción a las drogas" [Video]. YouTube https://www.youtube.com/watch?v=kknI7VDt6BY	Era PUNK y alérgico a las normas. Con tan solo 16 años, ALEXIS se fue de casa, empezó a delinquir y a traficar con drogas. La adicción a la cocaína y otras sustancias, le hicieron perder su norte durante varios años, hasta que un día no pudo más y, estando al borde del suicidio, pidió auxilio desesperado a sus padres. Con la ayuda de su familia pudo conocer la Comunidad Cenáculo. Allí, encontró la medicina que necesitaba: el amor de Dios y de sus hermanos en la Comunidad. Hoy, Alexis, es padre de tres hijos, está felizmente casado y es un maravilloso ejemplo de superación y de esperanza.
INFINITO MÁS UNO. (2021, 24 febrero). CONTAGIOSOS #5 Maribel descubrimos la preciosa labor de los profesores de religión [Video]. YouTube https://www.youtube.com/watch?v=JbFE_TQ38h6I&t=232s	Maribel es una de tantas personas que con esfuerzo y pasión transmiten a nuestros hijos la belleza del amor de Dios. ¡Su alegría es muy contagiosa. Además, esta mujer ha sido criada por una familia que le ha brindado bases sólidas sobre su fe. Por esta razón, ella toma la decisión de servir y amar en una comunidad educativa, contagiando el amor de Dios en los niños y jóvenes

c. Iluminación Bíblica

A continuación, se presenta una reflexión bíblica del papa Juan Pablo II en su catequesis sobre el amor humano en el plan divino. El papa reflexiona desde Gal. 5 y Rom.8 sobre las dos formas de vivir en el mundo: vivir según la carne y vivir según el Espíritu.

Por: Juan Pablo II | Fuente: Catequesis sobre el amor humano en el plan divino

El amor humano en el plan divino

1. ¿Qué significa la afirmación: "La carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu y el espíritu tendencias contrarias a las de la carne"? (Gál 5, 17). Esta pregunta parece importante, más aún, fundamental en el contexto de nuestras reflexiones sobre la pureza de corazón, de la que habla el Evangelio. Sin embargo, el autor de la Carta a los Gálatas abre ante nosotros, a este respecto, horizontes todavía más amplios. En esta contraposición de la "carne" al Espíritu (Espíritu de Dios), y de la vida "según la carne" a la vida "según el Espíritu", está contenida la teología paulina acerca de la justificación, esto es, la expresión de la fe en el realismo antropológico y ético de la redención realizada por Cristo, a la que Pablo, en el contexto que ya conocemos, llama también "redención del cuerpo".

Según la Carta a los Romanos 8, 23, la "redención del cuerpo" tiene también una dimensión "cósmica" (que se refiere a toda la creación), pero en el centro de ella está el hombre: el hombre constituido en la unidad personal del espíritu y del cuerpo. Y precisamente en este hombre, en su "corazón", y consiguientemente en todo su comportamiento, fructifica la redención de Cristo, gracias a esas fuerzas del Espíritu que realizan la "justificación", esto es, hacen realmente que la justicia "abunde" en el hombre, como se inculca en el Sermón de la montaña: Mt 5, 20, es decir, que abunden en la medida que Dios mismo ha querido y que El espera.

Resulta significativo que Pablo, al hablar de las "obras de la carne" (cf. Gál 5, 11-21), menciona no sólo "fornicación, impureza, lascivia..., embriagueces, orgías" -por lo tanto, todo lo que, según un modo objetivo de entender, reviste el carácter de los "pecados carnales" y del placer sexual ligado con la carne-, sino que nombra también otros pecados, a los que no estaríamos inclinados a atribuir un carácter también "carnal" y "sensual": "idolatría, hechicería, odios, discordias, celos, iras, rencillas, disensiones, divisiones, envidias..." (Gál 5, 20-21). De acuerdo con nuestras categorías antropológicas (y éticas) nos sentiríamos propensos, más bien a llamar a todas las obras enunciadas aquí "pecados del espíritu" humano, antes que pecados de la "carne". No sin motivo habremos podido entrever en ellas más bien los efectos de la "concupiscencia de los ojos" o de la "soberbia de la vida", que no los efectos de la "concupiscencia de la carne". Sin embargo, Pablo las califica como "obras de la carne".

Existe, pues, una significativa analogía entre lo que Pablo define como "obras de la carne" y las palabras con las que Cristo explica a sus discípulos lo que antes había dicho a los fariseos acerca de la «pureza» ritual (cf. Mt 15, 2-20). Según las palabras de Cristo, la verdadera "pureza" (como también la "impureza") en sentido moral está en el "corazón" y proviene "del corazón" humano. Se definen como obras impuras, en el mismo sentido no sólo los "adulterios" y las "fornicaciones", por lo tanto, los "pecados de la carne" en sentido estricto, sino también los "malos deseos, los robos, los falsos testimonios, las blasfemias". Cristo como ya hemos podido comprobar, se sirve del significado, tanto general como específico de la "impureza", (y, por lo tanto, indirectamente también de la "pureza"). San Pablo se expresa de manera análoga: las obras "de la carne" en el texto paulino se entienden tanto en el sentido general como en el específico.

Todos los pecados son expresión de la "vida" según la carne, que se contrapone a la "vida según el Espíritu". Lo que, conforme a nuestro convencionalismo lingüístico (por lo demás, parcialmente justificado), se considera como "pecado de la carne", en el elenco paulino es una de las muchas manifestaciones (o especie) de lo que él denomina "obras de la carne", y, en este sentido, uno de los síntomas, es decir, de las obras de la vida "según la carne" y no "según el Espíritu".

Las palabras de Pablo a los Romanos: "Así, pues, hermanos, no somos deudores a la carne para vivir según la carne, que si vivís según la carne, moriréis; más si con el Espíritu mortificáis las obras de la carne, viviréis" (Rom. 8, 12-13), nos introducen de nuevo en la rica y diferenciada esfera de los significados, que los términos «cuerpo» y "espíritu" tienen para él. Sin embargo, el significado definitivo de ese enunciado es parenético, exhortativo, por lo tanto, válido para el ethos evangélico. Pablo, cuando habla de la necesidad de hacer morir a las obras del cuerpo con la ayuda del Espíritu, expresa precisamente aquello de lo que Cristo habla en el sermón de la montaña, haciendo una llamada al corazón humano y exhortándolo al dominio de los deseos, también de los que se expresan con la "mirada" del hombre dirigida hacia la mujer, a fin de satisfacer la concupiscencia de la carne. Esta superación, o sea, como escribe Pablo, el "hacer morir las obras del cuerpo con la ayuda del "espíritu", es condición indispensable de la "vida según el Espíritu", esto es, de la "vida" que es antítesis de la "muerte", de las que se habla en el mismo contexto. La vida "según la carne", en efecto, tiene como fruto la "muerte", es decir, lleva consigo como efecto la "muerte" del Espíritu.

Por lo tanto, el término "muerte" no significa solo muerte corporal, sino también el pecado, al que la teología moral llamará mortal. En las Cartas a los Romanos y a los Gálatas el Apóstol amplía continuamente el horizonte del "pecado-muerte", tanto hacia el «principio» de la historia del hombre, como hacia el final. Y por esto, después de haber enumerado las multiformes "obras de la carne", afirma que «quienes las hacen no heredarán el reino de Dios» (Gál. 5, 21). En otro lugar escribirá con idéntica firmeza: "Habéis de saber que ningún fornicario o impuro, o avaro, que es como adorador de ídolos, tendrá parte en la heredad del reino de Cristo y de Dios" (Ef 5, 5). También en este caso, las obras que impiden tener "parte en el reino de Cristo y de Dios", esto es, las "obras de la carne", se enumeran como ejemplo y con valor general, aunque aquí ocupen el primer lugar los pecados contra la "pureza" en el sentido específico (cf. Ef 5, 3-7).

Para completar el cuadro de la contraposición entre el "cuerpo" y el "fruto del Espíritu", es necesario observar que en todo lo que es manifestación de la vida y del comportamiento según el Espíritu, Pablo ve al mismo tiempo la manifestación de esa libertad, con la que Cristo "nos ha liberado" (Gál. 5, 1). Escribe precisamente así: "Vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; pero cuidado con tomar la libertad por pretexto para servir a la carne, antes servíos unos a otros por la caridad. Porque toda la ley se resume en este solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Gál 5, 13-14). Como ya hemos puesto de relieve anteriormente, la contraposición "cuerpo-Espíritu", vida "según la carne", vida "según el Espíritu", penetra profundamente toda la doctrina paulina sobre la justificación.

El Apóstol de las gentes proclama, con excepcional fuerza de convicción, que la justificación del hombre se realiza en Cristo y por Cristo. El hombre consigue la justificación en la "fe actuada por la caridad" (Gál 5, 6), y no sólo mediante la observancia de cada una de las prescripciones de la ley veterotestamentaria (en particular de la circuncisión). La justificación, pues, viene "del Espíritu" (de Dios) y no "de la carne". Por esto, exhorta a los destinatarios de su Carta a liberarse de la errónea concepción "carnal" de la justificación, para seguir la verdadera, esto es, la "espiritual". En este sentido los exhorta a considerarse libres de la ley, y aún más, a ser libres con la libertad, por la cual Cristo "nos ha hecho libres".¹

Aplicación a la vida

Vivir en el Espíritu Santo es reconocer la presencia de un ser superior que se adueña de nuestras actitudes y modos de vivir. Por lo tanto, conlleva al hombre por sendas de justicia y rectitud, haciéndolo parte del misterio propio de su amor, además, el hombre adquiere las potencialidades de inteligencia y voluntad para alcanzar la divinidad y trascendencia de dejar reposar su corazón en manos de su creador, que ha de ser quien inspire y sopla sobre la vida de cada comunidad cristiana. En efecto, vivir en el Espíritu nos mueve a la necesidad de interpelarnos y reconocernos como participantes activos de la vida comunitaria, puesto que allí radica la acción del Espíritu que busca la salvación por medio de la redención del Hijo. Por consiguiente, tomar a la tercera persona divina como mediador y consolador es la expresión máxima de un deseo íntimo y propio para abnegarse a sí mismo y entregarse a una misión propia por medio de la luz santificadora del Espíritu Santo.

Con estas razones, es importante preguntarnos:

- ¿Estoy dispuesto que el Espíritu Santo entre mi vida, para qué?
- ¿Cómo se manifiesta la acción del Espíritu en mi interior, y en las relaciones que establezco?
- ¿Vale la pena seguir a Cristo hoy a luz del Espíritu Santo, por qué?

¹ La vida según el Espíritu. [Por: Juan Pablo II | Fuente: Catequesis sobre el amor humano en el plan divino]. Tomado de: Catholic. (2021). <https://es.catholic.net/op/articulos/12007/cat/516/52-la-vida-segun-el-espiritu.html#modal>

3. EXPERIENCIA CELEBRATIVA:

EXPERIENCIA	PAUTAS
Dinámica	Se elaborarán dos corazones, uno que indica al de carne y otro al de piedra. En el corazón de carne y plasmarán algunos dones que crea que el Espíritu Santo le ha brindado durante su vida. En el corazón de piedra escribirán las acciones que están desvinculadas al obrar de Espíritu, es decir, el pecado o las malas acciones que hacen daño a sí mismo y a los demás. Destruirán o quemarán en el fuego el corazón de piedra, y el corazón de carne lo doblarán y lo guardarán entre sus materiales de apoyo. Quedarse en silencio meditando lo realizado. Cantar: <i>Danos un corazón grande para amar, danos un corazón fuerte para luchar.</i>
Experiencia Orante	Cada uno saldrá a la intemperie y sentirá el aire que circula en su alrededor. En aquel lugar, se dará cuenta que el aire es similar al Espíritu Santo, ya que el aire no se ve, pero se siente y está presente en nuestras vidas como elemento necesario para subsistir. Asimismo, el Espíritu es actuante en nuestras vidas, haciéndose dependiente del respirar de cada día. Hacer una pequeña oración al Espíritu pidiendo la gracia de dejarse conducir por Él.
Experiencia Vivencial	Leer el siguiente versículo: Isaías 61, 1: <i>“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió y me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos...”</i> Harán su reflexión y un rito de oración guiada por el Espíritu Santo, pidiendo luz para su compromiso a partir de lo vivido.

Conclusión

Se propone a los laicos hacer su propia síntesis, centrando su atención en el siguiente cuestionamiento:

¿Qué compromiso siento que debo hacer para crecer en INTERIORIDAD, a la luz de este tema?

**ELABORADO POR: Padre Mate Celems. Parroquia San Cristóbal.
Revisión y ajustes: Comisión de Espiritualidad y Formación**

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, M. I. (2019). Diálogo religioso en Raimon Panikkar. *Cuadernos de Teología - Universidad Católica del Norte*.
- Arinze, F. (19 de Mayo de 1991). *Diálogo y Anuncio: reflexiones y orientaciones sobre el diálogo inter-religioso y el anuncio del Evangelio*. Obtenido de Columban Interreligious Dialogue:
<http://columbanird.org/systems/wp-content/uploads/2015/04/Dialogo-y-Anuncio.pdf>
- Conesa, F. (1999). *La presencia del Espíritu Santo en las religiones*. Obtenido de Depósito académico digital Universidad de Navarra:
<https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/5816/1/FRANCISCO%20CONESA.pdf>
- JuanPabloII. (9 de Septiembre de 1998). *Vatican.va*. Obtenido de http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/1998/documents/hf_jp-ii_aud_09091998.html
- PabloVI. (28 de Octubre de 1965). *Vatican.va*. Obtenido de Declaración Nostra Aetate Sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas:
http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_nostra-aetate_sp.html
- Schütz, C. (1991). *Introducción a la Pneumatología*. Salamanca: Ediciones Secretariado Trinitario
- Catholic. (2021). La vida según el Espíritu. [Por: Juan Pablo II | Fuente: *Catequesis sobre el amor humano en el plan divino*]. Tomado de: <https://es.catholic.net/op/articulos/12007/cat/516/52-la-vida-segun-el-espiritu.html#modal>
- Infinito más uno (INFINITO MÁS UNO).(2021, 3 de junio). CONTAGIOSOS #9 | "Así superé mi adicción a las drogas" [Video]. YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=kknI7VDt6BY>
- Infinito más uno (INFINITO MÁS UNO).(2021, 24 febrero). CONTAGIOSOS #5 | Maribel | descubrimos la preciosa labor de los profesores de religión [Video]. YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=JbfETQ38h6I&t=232s>